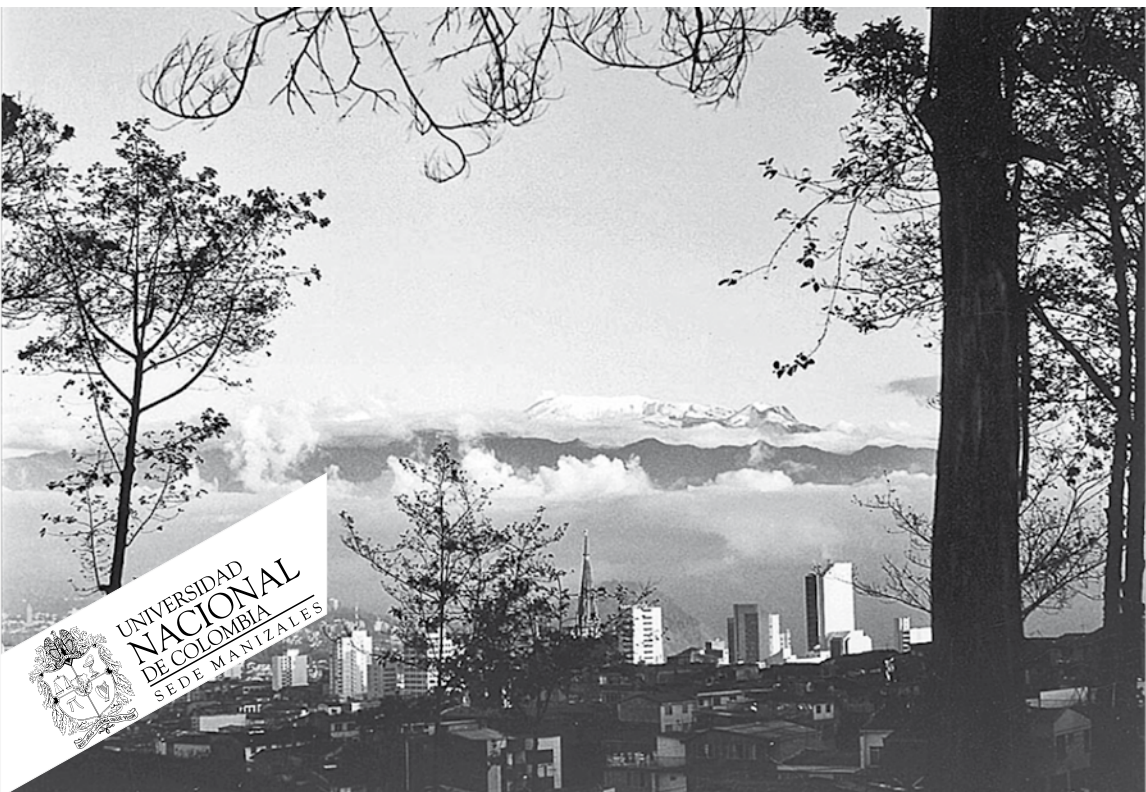


boletín  
**ambiental**

Octubre de 2012

Instituto de Estudios Ambientales IDEA **111**

Sostenibilidad Urbana de Pequeñas o  
Medianas Ciudades de America Latina



# Sostenibilidad Urbana de Pequeñas o Medianas Ciudades de América Latina

LUZ STELLA VELÁSQUEZ BARRERO  
Investigadora Vinculada ICTA Universidad Autónoma de Barcelona-España  
Investigadora IDEA Universidad Nacional de Colombia  
Coordinadora Red Iberoamericana de Estudios Ambientales Urbanos  
bioluzve@hotmail.com  
www.biociudades.org

Fotografías Jorge Hernán Arango

La metropolización marca y define muchas de las contradicciones del proceso urbano latinoamericano. Las grandes ciudades han traspasado sus propios límites ambientales llegando a impactar espacios geográficos cada vez más amplios. Actualmente se han convertido en estructuras frágiles y vulnerables donde la pobreza urbana continúa siendo la condición de más del 40% de su población. En América Latina las metrópolis son, en gran medida, el producto de la autogestión de migrantes del campo y de pequeños poblados que se instalan en las periferias urbanas participando marginalmente de los mercados de trabajo y de la infraestructura social. Estos asentamientos ocupan hoy cerca del 50% de la superficie de Lima, el 38% de Río de Janeiro, el 46% de Caracas, el 35% de Bogotá.



El Carácter polarizado de la urbanización y la extrema segregación social y espacial son parte del paisaje urbano de la ciudad dual, en la que se han convertido las metrópolis latinoamericanas donde habita una gran mayoría de marginados urbanos<sup>1</sup>. Según datos recientes de la Comisión de las Naciones Unidas para Asentamientos Humanos, cerca del 40% de los residentes urbanos de América Latina y el Caribe viven hoy en asentamientos precarios, sin servicios e ilegales. Las ciudades reciben migraciones de población sin que existan las condiciones apropiadas para la satisfacción de necesidades básicas, y menos aún, las condiciones adecuadas para un entorno con calidad ambiental. La mayoría de los asentamientos marginales están localizados en áreas en las que los problemas ambientales son identificables: contaminación del suelo, del aire, del agua, procesos de erosión y hacinamiento.

De otro lado, la desigualdad en el acceso a la tierra urbana y a sus servicios ha llevado a que la población que no puede participar del mercado oficial de la tierra urbana, se “apropie” y localice en áreas de reserva de alto valor ecológico y escaso valor de mercado. Estas áreas localizadas generalmente en la periferia y fuera del perímetro sanitario se constituyen en zonas críticas para la dotación de servicios básicos y construcción de infraestructura por parte de los gobiernos locales. Las formas de ocupación del territorio han sido el producto de un crecimiento urbano improvisado, algunas ciudades han superado sus propios límites de urbanización y han ampliado el perímetro en áreas de gran valor ecológico o de producción agrícola.

La extensión espacial de las grandes aglomeraciones urbanas ha crecido a un ritmo sostenido durante la última década. El proceso de concentración poblacional en grandes centros urbanos es significativo, por ejemplo, hoy, Ciudad de México ocupa sólo el 2.4% del territorio nacional, concentra casi el 60% de la población, controla el 44% del PIB y absorbe el 36% de la inversión pública.

Además de las megalópolis de significación internacional, existe otro grupo de ciudades cuya población oscila entre los 5 y los 8 millones de habitantes, y un tercer grupo en el que se podrían ubicar las metrópolis nacionales que concentran



la actividad productiva de países pequeños y no superan en población los 4 millones de habitantes. En estas ciudades se repiten muchas de las características de las megalópolis de la Región y en cierta medida muestran tendencias similares, concentran la mayor parte del poder económico y oferta de empleo y buscan insertarse en circuitos internacionales de producción y consumo, concentran el poder político, el acceso a la información, y en mayor o menor medida enfrentan problemas de crecimiento acelerado de la marginalidad, la pobreza y la violencia. En lo ambiental ofrecen las mejores oportunidades de acceso a servicios, esparcimiento, pero enfrentan serios problemas

por el aumento de la contaminación, el incremento y mal manejo de los residuos, la creciente demanda en construcción y mantenimiento de la infraestructura de saneamiento básico, contaminación del agua, ocupación de áreas de reserva ecológica y la ocurrencia de desastres, entre otros.

Es claro que en estas condiciones el crecimiento poblacional en las ciudades latinoamericanas es un factor preocupante para la sostenibilidad, teniendo en cuenta la forma desigual como crece la demanda en recursos de vivienda, energía, agua y alimentos. Esta demanda depende cada vez más del nivel de abundancia en que viven determinados grupos sociales. Mientras la población crece principalmente en los sectores de bajos ingresos, la demanda crece vertiginosamente en las de ingresos altos. La distribución de la población no se da en forma homogénea en todas las ciudades, puesto que la migración es selectiva. Las ciudades pequeñas tienden a favorecer la expulsión de obra de mano calificada y joven. Quizá las corrientes de migración han estado cambiando de destino o, por lo menos, lo han ampliado hacia las ciudades medianas y pequeñas. Por ejemplo, en Colombia mientras en 1985 Bogotá captó casi el 60% de las migraciones del país, hoy, mientras Bogotá recibe el 23% de la población desplazada por la violencia, Cali, Medellín, Ibagué, Pereira y Manizales son receptoras del 53,6 % de esa población.

En Colombia, la inestabilidad económica, la inequidad social y la violencia urbana y rural se manifiestan en la mayoría de las



ciudades capitales del país. El aumento acelerado de la población marginal en los centros urbanos intermedios por causa del conflicto armado es preocupante. Según datos del Comité Permanente por la Defensa de los Derechos Humanos en Colombia, los efectos negativos del crecimiento poblacional están muy relacionados con las dinámicas generadoras de pobreza y de violencia. Según el Comité “el desplazamiento por la violencia en Colom-

bia, se ha convertido en un fenómeno prácticamente cultural que ha afectado en los últimos 10 años a más de cuatro millones de personas. Por causa del conflicto armado la población desplazada en el último cuatrenio hacia las ciudades capitales de Departamento, se incrementó en 1.233.000 personas”. Los paramilitares son señalados como principales causantes de los desplazamientos, seguidos de la guerrilla, las Fuerzas Militares y las milicias urbanas.

La pobreza urbana ha crecido significativamente, por las dificultades derivadas de la migración interna de población rural y urbana que se presenta en el país a causa de diversos fenómenos de violencia. Las poblaciones pobres que no tienen la capacidad económica de entrar en el mercado del suelo urbano se asientan en forma espontánea o son inducidos a localizarse en zonas de reserva ambiental, tales como selvas húmedas tropicales, selvas de montaña andina, humedales, rondas de ríos y laderas de altas pendientes. Estas poblaciones están expuestas a derrumbes de tierra, como es el caso de Manizales, Medellín, y Pereira, o a inundaciones periódicas como sucede con Bogotá, Montería y gran parte de los asentamientos de la Costa Atlántica.

Igualmente, la población más pobre entre los desplazados por la violencia, llega a incrementar de forma temporal o permanente la vulnerabilidad de áreas ecológicamente valiosas pero inapropiadas para la construcción de infraestructura urbana. Así, estas áreas pasan de ser potencial ambiental a convertirse en áreas de alto riesgo de deslizamiento o inundación. Si bien, los Planes de Ordenamiento Territorial -POT- en Colombia incluyen la dimensión ambiental como determinante en la definición del perímetro urbano o límite de expansión con condiciones apro-

piadas para la construcción de vivienda, prestación de servicios públicos y hábitat sin riesgos, los conflictos generados a partir de las diversas presiones que ejercen los urbanizadores y constructores y las propias condiciones del mercado del suelo urbano, han limitado la aplicación de la ley de ordenamiento territorial.

Uno de los ejes de desarrollo urbano sostenible es luchar contra la pobreza estructural y para ello es tan importante la participación de los gobiernos locales como la de las organizaciones ciudada-

nas. Los problemas que genera la pobreza urbana en las ciudades latinoamericanas requieren de procesos socio-económicos y ambientales alternativos que valoren las estrategias vinculadas a prácticas sostenibles. “La brecha creciente entre países pobres y ricos es el mayor problema ambiental del mundo moderno. No es la pobreza la que produce el deterioro del medio ambiente, sino el proceso de pauperización creciente que trae consigo la desigualdad en los términos de intercambio y la injusta distribución de la riqueza en cada país.” (Red Latinoamericana de Estudios Ambientales Urbanos, 1999).

Finalmente, es fundamental reconocer que existe otro grupo de ciudades de tamaño pequeño en el contexto latinoamericano que pueden considerarse, a su vez, de tamaño mediano en el interior de sus países. En su mayoría son centros regionales de economías subnacionales y tienen en gran parte una estructura de gobierno e instituciones de carácter local. Es en estas ciudades, donde hoy vive cerca del 35% de la población urbana de América Latina y tal como se desarrolla actualmente su proceso de urbanización y su crecimiento poblacional, los efectos ambientales y sociales pueden traspasar los límites de recuperación de sus ecosistemas y el ajuste de los propios sistemas políticos locales. Conocer este umbral es un presupuesto definitivo para encontrar un nuevo equilibrio urbano propuesto para la sostenibilidad de estas pequeñas y medianas ciudades que enfrentan problemas sociales, ambientales y económicos que amenazan su sostenibilidad, pero igualmente han desarrollado un mayor número de prácticas locales exitosas rela-

cionadas con la gestión de su desarrollo sostenible. Muchas de ellas lideradas por sus alcaldes, instituciones, universidades, pequeñas y medianas empresas y especialmente por comunidades de base. Según el Centro de la Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos. Hábitat (2008) en el que se analizó la gestión urbana de ciudades de tamaño mediano de Colombia, Venezuela, Perú, Brasil y Chile, “es claro que las ciudades medianas están teniendo una influencia cada vez mayor en la sostenibilidad ambiental de los países latinoamericanos, al mismo tiempo que proponen instrumentos de gestión local y de gobierno con interesantes procesos de democratización y descentralización estatal”.

A pesar de esta crítica situación, son múltiples las experiencias que han superado las prácticas tradicionales de planificación como respuesta a la gestión del Desarrollo Sostenible en el contexto de la Agenda local 21, con el objetivo de mejorar la calidad de vida de la población más pobre y disminuir los efectos de desintegración cultural y familiar a la que se ven sometidas las personas que llegan a las ciudades pequeñas o medianas. El modelo de Biocidad propuesto en Colombia y parcialmente aplicado en el Biomanizales y la Red de Biocidades del Valle del Cauca, ha logrado incidir en las políticas públicas y gobiernos locales al integrar universidades, instituciones, ONG y ciudadanos para compartir la gestión, recursos económicos, institucionales, técnicos y comunitarios en el desarrollo de programas y proyectos enfocados a mejorar las condiciones y elevar el nivel de vida de los habitantes de sectores marginales de población.

1 Las zonas urbanas donde se concentra la población más pobre y no existen las condiciones mínimas para satisfacer las necesidades básicas de habitabilidad se designan en los países de América latina como asentamientos periféricos, marginales, favelas ilegales, tugurios, poblaciones. El concepto de “marginalidad urbana” amerita una discusión particular cuando la economía de mercado se refiere al sector formal e informal y ha integrado a todos los estratos sociales en su dinámica de crecimiento, por supuesto de forma desigual dentro del sistema.

men y Evaluación de los Progresos Alcanzados en la Aplicación del Programa de Hábitat. 2002.

- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, CEPAL – PNUMA La Sostenibilidad del Desarrollo en América Latina y el Caribe: Desafíos y Oportunidades. Santiago de Chile, Julio de 2008.

## Bibliografía

- Alcaldía de Manizales y Secretaría de Planeación Municipal. (1999). Plan de Ordenamiento Territorial (P.O.T.) Manizales 2000-2009.
- Alcaldía de Manizales. (1995). Plan de Desarrollo 1995-1997 Manizales Calidad Siglo XXI. Acuerdo 107 – 30 de mayo de 1995. Manizales.
- ÁNGEL MAYA, A., VELÁSQUEZ, L. S. (1995). Compiladores. Perfil Ambiental Urbano de Colombia. Caso Manizales. Resumen. Publicaciones Programa Nacional de Estudios Ambientales Urbanos, IDEA. Universidad Nacional de Colombia. Manizales, Colombia.
- BANCO MUNDIAL. Ciudades Habitables Para el Siglo XXI. Nueva York, 2002.
- CENTRO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LOS ASENTAMIENTOS HUMANOS. Examen y Evaluación de los Progresos Alcanzados en la Aplicación del Programa de Hábitat. Informe de la Directora Ejecutiva del Centro de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos sobre el examen y la evaluación de los progresos alcanzados en la aplicación del Programa de Hábitat. Nueva York. 6 a 8 de junio, 2001.
- CENTRO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LOS ASENTAMIENTOS HUMANOS. Exa-

**Instituto de Estudios Ambientales - IDEA -**  
Teléfono: 8879300 Ext. 50190 / Fax 8879383  
Cra 27 #64-60 / Manizales - Caldas  
<http://idea.manizales.unal.edu.co>  
[idea\\_man@unal.edu.co](mailto:idea_man@unal.edu.co)